



Madrid, 24 de diciembre de 2025

MENSAJE DE NAVIDAD 2025

“Para que la debilidad se hiciera fuerte, se hizo débil la fortaleza”

(San Agustín, *Sermón* 190, 4).

Queridos hermanos de la Provincia de San Juan de Sahagún, fraternidades agustinianas y laicos con quienes compartimos espiritualidad y misión:

Vivamos con inmenso gozo y alegría la Navidad al celebrar la venida del Señor a nuestras vidas. En el nacimiento del Hijo de Dios en la carne se manifiesta el inmenso amor que Dios nos tiene, pues, lejos de olvidarse de nosotros, hace que su Hijo se encarne en el seno de María y nazca en la débil condición humana. Dios se hace niño y comparte nuestra condición para llevarnos, por su gracia, a ser hijos de Dios. Viene a nosotros y *“construye un templo en los corazones de los creyentes”* (San Agustín, *Sermón* 190, 4).

Jesucristo, en su nacimiento, nos da testimonio de humildad, movido por su gran amor. San Agustín nos invita a reconocer la humildad de Cristo en el recién nacido, diciendo: *“Sea objeto de admiración su nacimiento en la carne y reconozcamos en ella la humildad, por causa nuestra, de tan gran excelsitud. Encendamos en ella nuestra caridad para llegar a su eternidad”* (San Agustín, *Sermón* 190, 4).

El ejemplo de Cristo nos invita a vivir en la humildad, a reconocer nuestra propia realidad con nuestros límites y a poner nuestra esperanza en Dios, fuente de la vida y de toda gracia. En él encontramos la fortaleza necesaria para responder con fidelidad a su llamada y superar la debilidad de nuestra propia condición. Su ejemplo nos mueve, al mismo tiempo, a hacer de la caridad la norma de nuestra vida para transmitir el amor de Dios a las personas que encontramos en nuestro camino. Cristo, con su encarnación, nos llama a encarnar en nuestra vida su amor y su misericordia para que llegue a todas las personas, especialmente a los más necesitados.

Hoy percibimos la necesidad de paz y de concordia entre las naciones y en la sociedad. Son muchos los conflictos y no se encuentran soluciones fáciles. Pidamos a Jesucristo, Príncipe de la Paz, que conceda a los hombres buscar caminos de paz y de entendimiento, y que transforme los corazones de las personas para buscar el bien. Pidamos también que nos conceda a cada uno de nosotros hacer que nuestra vida y nuestras acciones sirvan para tender puentes entre los hombres y favorecer la concordia entre todos.

San Agustín nos invita a buscar la unión de almas y corazones. Trabajemos para que nuestra vida de fraternidad sea signo de comunión, de acogida y de servicio que transmita a los hombres el gozo y la paz de vivir unidos, teniendo a Cristo como centro de nuestra vida.

El nacimiento de Cristo nos abre continuamente a la esperanza. Cristo es nuestra esperanza y su presencia, al celebrar su venida en la carne, nos lleva a descubrir cada día con mayor intensidad la fuerza de su amor y a mostrarlo a los hermanos de la comunidad y a las personas que viven y trabajan junto a nosotros.

Os deseo a todos ¡FELIZ NAVIDAD! junto a mis mejores deseos para el año 2026.

P. Domingo Amigo, OSA
Prior provincial